

RiMe

Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

ISSN 2035-794X

numero 7, dicembre 2011

Homero Aridjis y Cristóbal Colón

Giuseppe Bellini

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Comitato di redazione per il Dossier «Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale»

Emilia del Giudice e Michele Rabà

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)

Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59

Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it

Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Piero Fois	
<i>Il ruolo della Sardegna nella conquista islamica dell'occidente (VIII secolo)</i>	5-26
Matteo Binasco	
<i>La comunità irlandese a Roma, 1377-1870.</i>	27-44
<i>Lo status quaestionis</i>	
Maurizio Tani	
<i>Per una storia dei rapporti culturali e artistici tra Italia e Islanda</i>	45-82
Lilian Pestre de Almeida	
<i>«Emerentia 1713», de Corinna Bille: récit problématique et secret ou une poétique de réécriture de l'oralité traditionnelle et des images archaisantes</i>	83-104
Maurice Jackson	
<i>Carlo Botta: A Foreigner's View of the American Revolution</i>	105-133

Dossier

Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale

a cura di

Patrizia Spinato Bruschi e Ana María González Luna C.

Ana María González Luna C., Patrizia Spinato Bruschi	
<i>Encuentros y diálogo entre Italia y México: la doble mirada histórica y cultural</i>	137-145
Homero Aridjis	
<i>Dante para poetas</i>	147-149
Gabriela Vallejo	
<i>Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI</i>	151-160
Michele Rabà	
<i>Conquistati e conquistatori. L'espansione spagnola nella penisola italiana e in Messico nella prima età moderna</i>	161-175
Luisa Pomar	
<i>L'immagine del Messico nel «Costume antico e moderno» di Giulio Ferrario</i>	177-192

Indice

Massimo De Giuseppe, <i>Missionari e religiosi italiani in Messico tra porfirato e rivoluzione: documenti dal vicariato apostolico della Baja California</i>	193-230
Franco Savarino <i>Le relazioni fra l'Italia e il Messico tra le due guerre mondiali</i>	231-247
Hilda Iparraguirre <i>La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México</i>	249-257
Ma. Alicia Puente Lutteroth <i>Percepción nueva de una misma realidad, construcción de una respuesta colectiva. Relaciones Italia-México, una mirada desde Cuernavaca (1960-1990)</i>	259-273
Ana María González Luna C. <i>México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli</i>	275-287
Maria Matilde Benzoni <i>Italia-Messico. Profilo storico di un incontro a distanza (secoli XVI-XXI)</i>	289-308
Irina Bajini <i>Los Calvino y México</i>	309-318
Silvia Eugenia Castellero <i>Travesía México-Italia en tres tiempos</i>	319-323
Francesca Gargallo <i>Escribir en una lengua que sostiene fantasías construídas en otra</i>	325-331
Cándida Elizabeth Vivero Marín <i>Influencia italiana en algunas narradoras mexicanas contemporáneas</i>	333-342
Giuseppe Bellini <i>Homero Aridjis y Cristóbal Colón</i>	343-349

Homero Aridjis y Cristóbal Colón

Giuseppe Bellini

Homero Aridjis, autor mexicano ampliamente afirmado como poeta, narrador y dramaturgo, ha dedicado en varios momentos de su producción creativa especial atención a la figura de Cristóbal Colón.

En su obra dramática de 1983, *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*¹, el interés hacia el personaje es fundamental y ve su razón en la preocupación del autor por el destino de México, cuya condición desastrosa radica en la derrota indígena frente a las tropas de Cortés, un personaje que, naturalmente, no hubiera llegado a América si Colón no la hubiese descubierto.

La posición crítica de Aridjis ante Colón es, sin embargo, distinta de la que presenta ante Cortés, y justificadamente, a pesar de lo cual en su pieza teatral Aridjis se muestra indeciso al ofrecer una imagen unas veces positiva y otras negativa del personaje. Colón ha realizado ciertamente, con su viaje descubridor, el rescate de América en el ámbito de la realidad geográfica del universo, pero la consecuencia negativa reside en la violencia y el atropello, inaugurado por él y sus hombres en las tierras apenas descubiertas, y continuado por los sucesivos conquistadores.

Violencia y corrupción, parto del demonio, como denunciaba desde la Nueva España recién conquistada fray Toribio de Benavente, "Motolinía", obsesionado por su presencia en América, con el detalle de que el franciscano le veía ya ampliamente activo en el Mundo Nuevo antes de la llegada de los españoles² hasta el punto de que escribía al emperador Carlos V que "casi toda la tierra estaba llena de ellos, mas por todos los caminos y en todas las casas y toda la gente vacaba al servicio de los demonios y de los ídolos"³.

¹ Homero Aridjis, "Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo" en *Gran teatro del fin del mundo México*, Editorial Joaquín Mortiz, 1989. Utilizo esta edición y no la sucesiva del Fondo de Cultura Económica en la que el drama ha desaparecido. La fecha de la primera representación la indica el mismo autor.

² Fray Toribio DE BENAVENTE, "Motolinía", *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. de Giuseppe Bellini, Madrid, Alianza Editorial, 1988, Tratado I, cap. IV.

³ Fray Toribio DE BENAVENTE, *Carta al Emperador Carlos V*, México, Editorial Jus, 1949, p. 53.

Al contrario, el dramaturgo mexicano, en su pieza, denuncia la presencia de la corte infernal como importada a América por los descubridores y conquistadores, muy cerca, en esto, del padre Las Casas y sus denuncias apocalípticas. La imagen del descubridor en el drama le llama la atención al Colón real acerca de la invasión demoniaca a la que da inicio la llegada de los españoles al Nuevo Mundo: los "siete demonios, que, disfrazados de descubridores, conquistadores, pobladores y clérigos se dirigen al Nuevo Mundo para sembrar la discordia entre los indios y echar a perder la obra de los siervos de Dios"⁴.

Sin embargo, el descubrimiento de América es para Aridjis un evento particular, que se realiza en una atmósfera mágica, en la que, a pesar de todo, se vislumbran anuncios de tragedia:

Una luz sanguinolenta baña el islote coralino. Al fondo, se vislumbra el verde esmeralda de una gran laguna, separada de las aguas negras del océano por la banda blanca de la arena. El arrecife, que cerca la playa como un anillo, se pierde en la distancia. En el cielo del amanecer la oscuridad está llena de azul, con nubarrones rojos. Las siluetas de las tres carabelas flotan en el aire, por encima de las aguas. Los árboles dan un matiz verdoso a lo sombrío; papagayos blancos están posados en el aire o sobre ramas invisibles al ojo⁵.

Una suerte de encuentro con visos de maravilla, colores que capturan la vista, mágicos, anuncio del esplendor del mundo americano y al mismo tiempo cargados de presagios negativos hacia un futuro de sangre.

La figura de Colón, sin embargo, a pesar de "espectral" como la define el dramaturgo⁶, mantiene sustancialmente su significado histórico, resiste al paso del tiempo. Por eso la fusión del personaje real en su gigantesca imagen. Nada, ni siquiera la barbarie más horrible, puede oscurecer el significado excepcional del descubrimiento colombino.

Un personaje excepcional Colón, del cual, en una suerte de inframundo, donde se mezclan la historia real, ecos múltiples del evento, los éxitos del descubridor, la denuncia de la envidia y la traición, la hostilidad movida por intereses mezquinos, la ingratitud de ese rey que el hijo del Descubridor, Hernando, definió "seco" con

⁴ Homero ARIDJIS, *Cristóbal Colón desembarca en el otro mundo*, en *Gran teatro*, cit., p. 31.

⁵ *Ibi*, p. 10.

⁶ El término en la dedicatoria del autor a quien escribe.

relación a su padre⁷ – postura sustancialmente mantenida por Carlos V hacia sus herederos, obligados a una serie infinita de pleitos con la corona –, el dramaturgo afirma una imagen como esculpida para siempre en la Historia, consciente también, el protagonista, que la criminalidad del hombre destruirá los cielos y la tierra: “incendiara con sus ojos y quemara con sus manos todo lo que vive”, palabras que una vez más confirman la visión apocalíptica de Homero Aridjis, quien no se cansa de denunciar la destrucción que el hombre realiza incansablemente.

Tampoco en su narrativa el escritor mexicano deja de interesarse por el personaje del Descubridor, y lo hace en algunas de sus novelas más relevantes. En 1985 publica un libro extraordinario: *1492. Vida de Juan Cabezón de Castilla*, en el que revive el clima de la España de los Reyes Católicos en vísperas del viaje colombino, y al final de la novela aparece un oscuro Colón.

El indicado es, en la España de los Reyes Católicos, un año en sí dramático; reinan la miseria, el caos, la persecución religiosa, puesto que ha desaparecido la antigua tolerancia y en nombre de la fe católica se persigue a los herejes, a los judíos. La Inquisición acecha por todas partes, actuando con rigor y crueldad, iluminando las plazas con el fuego de sus autos de fe.

En la novela la historia comienza en 1391, cuando se produce el asalto a la judería de Sevilla, y concluye en vísperas del viaje colombino, después de la caída de Granada en manos de los Reyes Católicos, la humillación del “Rey Niño”, que se entrega a los vencedores con la complicada ceremonia que el mismo Colón presencié y a la que alude al comienzo de su Diario, y al final la firma por parte de la pareja real del edicto de expulsión de los judíos de sus reinos, tragedia humana por la que Isabel y Fernando llevan eterna culpa.

Novela de gran interés también desde el punto de vista lingüístico, *1492. vida de Juan Cabezón de Castilla*, puesto que Aridjis resucita con gran pericia el castellano de la época, enormemente evolucionado, como es natural, con respecto al idioma hablado en el año mil, como lo documentaba el mismo narrador en una anterior novela, *El Señor de los últimos días*, y lo inserta armoniosamente en

⁷ Cf. las *Historie del S. D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare & vera relatione della sua vita & de' fatti dell'Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre...* Studio ed edizione di G. Bellini, Roma, C.N.R. - Bulzoni Editore, 1992. Ver también mi ensayo, “Il ‘Re Secco’ e Venezia”, en *Temí Colombiani*, I, Roma, C.N.R. - Bulzoni, 1989.

el devenir del idioma, como lo hizo Miguel Ángel Asturias en *Maladrón* con él de la época de la conquista de los Andes verdes.

En cuanto al tema, el narrador se preocupa sobre todo de reconstruir el espíritu de la España medieval, en la que durante varios siglos convivieron las religiones cristiana, judía y musulmana, período de singular tolerancia, oponiéndole la visión negativa de una actualidad de odio creciente y persecución contra los judíos.

En su novela *Aridjis* ofrece aspectos y escenas caracterizantes de la nación ibérica en la época y para hacerlo se vale de una circunstancia concreta: el proceso intentado contra Isabel y Gonzalo de la Vega, quemados en efígie, en 1483, en Ciudad Real, por herejes y judíos. El dato histórico le sirve al escritor para dar a la ficción el sabor de una dolorosa realidad, y al fin de confirmar la veracidad de su historia añade al final una documentación histórica: el texto del proceso inquisitorial de condena de los dos herejes mencionados, lectura de gran impacto sobre el lector.

La reconstrucción de la España del siglo XV resulta particularmente interesante porque *Aridjis* no acude a los clichés corrientes, sino que reconstruye en profundidad el complicado tejido humano que dio vida a la época. Por este motivo el lector participa activamente del clima de los tiempos evocados, en los que se mezclan fanatismo religioso y picardía, violencia y miseria, prepotencia del poder político e intolerancia religiosa.

En este panorama que denuncia la precariedad del vivir cotidiano hace su tímida aparición Cristóbal Colón el cual, proyectando su empresa, abre el camino a una posible salvación de su gente. Como *Madariaga*, en efecto, *Aridjis* hace de Colón un individuo de ascendencia judía y al final de la novela vemos que se embarcan en las carabelas, junto con delincuentes liberados de las cárceles del reino, hombres y mujeres pertenecientes al pueblo hebreo, que el decreto real expulsaba de España. Parte de esta gente se embarca con el *genovés* hacia una tierra desconocida, que es tierra de salvación: América. En el número de los judíos se encuentra también el protagonista de la novela, Juan Cabezón de Castilla:

Yo me fui a Palos -informa-, en busca de fortuna, me hice a la mar con don Cristóbal Colón. En la nao Santa María vine de gaviero. Dejamos el puerto por el río Saltés, media hora antes de la salida del sol, el viernes 3 de agosto del año del Señor de 1492. Deo gratias⁸.

⁸ Homero ARIDJIS, *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1985, p. 385.

Quiere decir media hora antes de que venciera el término concedido a los judíos para salir de tierras españolas.

En la sucesiva novela, *Memorias del Nuevo Mundo* (1988)⁹, Juan Cabezón es protagonista y cuenta su aventura americana. En los capítulos iniciales domina la figura de Colón, y Aridjis sigue el texto conocido del *Diario de a bordo* del Almirante: la travesía, la rebelión de los marinos, la aparición de la nueva tierra y la toma de posesión de ella, el encuentro con los indígenas, la busca del oro, la vuelta a España, el regreso a las Antillas y el encuentro con la destrucción del fuerte de Navidad, etcétera.

Sin embargo, no toda la historia colombina es aprovechada. De repente la narración se traslada al continente, para narrar la actuación de Cortés, el encuentro con Moctezuma, su muerte, la toma de Tenochtitlán, el asentarse en la ciudad de los españoles, su lucha contra la idolatría, el conflicto entre los franciscanos y la Audiencia, en fin todo lo que consta a través de crónicas y relaciones, empezando desde las *Cartas* de Cortés al emperador y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, hasta las *Historias* de Motolinía, Sahagún, Oviedo, Torquemada, etc.: una larga lista de documentación, cuyo elenco llena cinco páginas en la "Nota" que el escritor pone al final de la novela y en la que no faltan referencias a documentos de otra naturaleza, como autos judiciales y sentencias inquisitoriales¹⁰.

La novela ha recibido un premio en ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento. En ella el narrador representa un mundo confuso y abigarrado, el del comienzo de la vida colonial en la Nueva España; no solamente Aridjis relata los momentos bárbaros de comienzos de la colonia, sino que pone de relieve la persistencia de "lo mexicano", a pesar de la conquista. En efecto, vemos cómo, dentro del mundo turbulento y turbio de la Nueva España en formación, el pasado indígena no aparece muerto: a pesar de destrucciones y persecuciones, las antiguas concepciones religiosas, la "sabiduría" india, siguen vivas.

Es posible, en cierto modo, establecer un paralelo entre la situación de los indígenas en la colonia novohispana y la de los judíos en la España de los Reyes Católicos. En la novela este propósito es transparente, debido al repentino desplazar la acción, en los capítulos finales, a la persecución y sacrificio, por parte de los

⁹ Homero ARIDJIS, *Memorias del Nuevo Mundo*, México, Editorial Diana, 1988.

¹⁰ *Ibi*, pp. 347-351.

indígenas, del viejo y enloquecido conquistador Gonzalo Dávila, para ellos encarnación de Cortés.

Es el día último de 1559 y, según las creencias indígenas, el Quinto Sol está a punto de acabar, el mundo puede perecer para siempre. Aridjis describe el acercarse de la noche terrible, "A la espera de un milagro no cristiano":

En las casas de los indios todos los fuegos han muerto, los ídolos han sido arrojados a las acequias, ahogados en la laguna. Los utensilios para preparar la comida han sido quebrados y sólo se conserva para el hambre inminente el maíz, el frijol, la tuna. Los hombres con máscaras azules de maguey, armados de macanas y dardos, miran desde las terrazas y los agujeros de las paredes hacia el cerro Uixachtlan. Las mujeres y los niños también se han cubierto el rostro con pencas de maguey. Los infantes no deben dormir, porque si ceden al sueño pueden convertirse en ratones. Las hembras preñadas han sido encerradas en las trojes, porque si no sale fuego del pecho del cautivo se volverán animales feroces que devorarán a los seres humanos¹¹.

Pero el mundo continúa; la noche de terror termina, y nuevamente

La luz del alba baña por doquier el valle. Los años se hicieron aire y de lo que fuimos quedan unas cuantas palabras. Las que un día se borrarán, porque la verdadera historia es el olvido. Hoy, lunes, primero día del mes de enero de 1560. En la muy noble, insigne y muy leal ciudad de México Tenochtitlan¹².

La novela acaba comunicando al lector el sentido profundo de desaliento propio del hombre indígena y llama a la memoria el mensaje filosófico dejado por poetas, anónimos y conocidos, del área náhuatl entre estos últimos Tochiuhciztli Coyolchiuhqui, poeta de Tenochtitlán:

De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan

¹¹ *Ibi*, p. 335.

¹² *Ibi*, p. 345.

flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dijo Tochiuitzin¹³.

Homero Aridjis, sustancialmente, hace de la figura de Colón el iniciador de la tragedia americana, que concluye con el mundo indígena y proyecta sus consecuencias sobre toda la historia sucesiva de México.

¹³ TOCHIHUITZIN COYOLCHIUHQUI, poeta de Tenochtitlan (final s. XIV-mitad 1515), señor de Teotlatzinco, famoso *cuicapicqui* forjador de cantos.

